

y han encontrado a su hijo
en la última agonía.

Hijo de mi corazón,
hijo de toda mi vida,
quién había de decir
que tú en la vía morías.

Y la novia, que entró a verlo,
con mucha serenidad
aunque los brazos te faltan
contigo me he de casar.

Si al cielo no te suban
y a la tierra no te bajan,
contigo me he de casar
si no me das calabazas.

A la puerta de tu ventana
tres arbolitos planté,
el primero es un cerezo,
el segundo es un olivo,
y el tercero es un ciprés,

escucha lo que te digo:

El cerezo no te dejo,
el olivo no te olvido,
el ciprés que no me pesa
de haberte conocido.

A esto le responde el novio:
Cuando a mí me estén haciendo
la caja para enterrarme,
a ti te estarán poniendo
el velo para casarte.

Quando a mí me estén haciendo
el hoyo para enterrarme,
a ti te estarán poniendo
los anillos para casarte.

A ti te acompañarán
tus padres y tus parientes
y a mí me acompañarán
cuatro velas solamente.

FIN

B) COPLAS SENTIMENTALES

EJEMPLO DE UN ANCIANO

PRIMERA PARTE

Si me prestan atención
con respeto y con cuidado
para explicaries la historia
del ejemplo de un anciano.

En el pueblo de Formoso,
provincia de León,
a don Carlos, pobre anciano,
este caso le ocurrió.

Era un señor muy honrado,
en muy buena posición,
y tan sólo tuvo un hijo
porque así lo quiso Dios.

Padre que tengais hijos,
este anciano os advierte
que no entreguéis vuestros bienes
hasta la hora de vuestra muerte.

Este señor era un anciano
cuando su esposa murió,
y sin más amparo que su hijo
este pobre anciano se quedó.

Al poco de morir su esposa
su hijo se enamoraba
de una joven del mismo pueblo
y con ella se casaba.

Antes su novia le dijo:
Si es que tanto me quieres,
yo no me caso mientras tu padre
no te entregue todos sus bienes.

Y el joven a su padre le dice
que su novia no quiere casarse
mientras todas sus riquezas
no se las ponga a su nombre.

Y el padre contesta al hijo:
Si en eso consiste te puedes casar,
que desde mañana mismo
todo te lo he de entregar.

Y al otro día siguiente
una escritura le hacía,
entregándole todos los bienes
que su padre poseía...

Ya se ha casado el hijo
y el padre se fué con él,
y porque ya nada tenía
se portaba muy mal con él.

Y al cumplir los doce meses
nació un hermoso niño,
el que siempre tenía en brazos
y era el consuelo del abuelito.

Y al cumplir los seis años
el niño ya comprendía
que sus padres al abuelito
muy mal le querían.

Papá. ¿Por qué motivos
no quiere usted al abuelito
y no quiere darle de comer?
¡Ay qué pena me da del pobrecito!

Trate usted bien a mi abuelito
que también le puede suceder
cuando sea usted ancianito
que yo me porte mal con usted

como usted lo hace con mi abuelito.

Al oír esto la madre del niño
a su esposo dijo así:
Si no matas a tu padre
yo me separo de ti.

No quiero a este hombre en casa,
que está repugnante de ver;
ya se le cae la baba,
ay qué asco me da de él.

Y su esposo le contesta
a aquella mujer infame:
Yo no tengo corazón
para matar a mi padre.

SEGUNDA PARTE

Hay que tenerla compasión
y debemos de pensar
que nosotros si somos felices
es porque él nos dió el capital.

Yo no quiero saber nada de eso
y que no te lo vuelva yo a decir,
si no matas a tu padre
o lo echas de casa
yo contigo no puedo vivir.

Y su esposo le contesta:
mujer, yo no mato a mi padre;
le echaremos de la casa
y que Dios le ampare.

Y cuando vino la noche
de cenar le daban
un pedazo de pan duro
y un poquito de agua.

Y después que lo comió
su hijo así lo llamaba:
baje usted conmigo, padre,
que le diga unas palabras.

Y al oír esto el niño
a su abuelito se abrazaba,
y cogiéndole de la mano
fué a donde su papá lo llamaba.

¿Qué quieres a mi abuelito
que tan en secreto le llamas?
¿es que va Vd. a hacerle algo
o lo va Vd. a echar de casa?

Papá, mire Vd. a mi abuelito,
que si Vd. obra mal con él
yo también obraré mal con usted
cuando usted sea ancianito.

Padre yo quiero decirle
que de casa ahora mismo se marche,
a pedir una limosna
por donde Dios le ampare.

Y llorando el pobre anciano
dijo lleno de pesar
yo me he tenido la culpa
por entregar mi capital.

Pero sea lo que Dios quiera,
que El siempre sabrá ampararme;
dame un cachito de manta,
para siquiera arroparme.

Tenga usted la del caballo.
Entonces el niño dijo a su padre
traiga usted que la parta por medio,
y una mitad para mi abuelito
y la otra yo la reservaré
para cuando usted sea viejecito
echarle yo a usted de casa
como echa usted a mi abuelito.

Al oír esto el padre del niño
ante el anciano se arrodillaba,
y pidiéndole perdón
le decía estas palabras:

Perdóneme, padre mío,
y ya no se marche usted,
no quiero que mi hijo
me eche un día a la calle
como yo le echaba ahora a usted.

Aquí termina la historia.
Hijo eres, padre será;
según tú hagas, así te harán.

FIN

EL NIÑO HUERFANITO

PRIMERA PARTE

Era una tarde de invierno,
con viento frío y nevando estaba,
y en medio de la calle
un huerfanito lloraba
pasmado de frío.

Pálido su corazón,
pobre huerfanito,
a la ventura de Dios.
qué triste es la vida
sin calor de nadie
qué triste ser niño
no teniendo madre.

Pobre huerfanito
que vas por la calle
pidiendo limosna
porque tienes hambre,
sediento de besos
de besos de madre,
y sólo te besa
cuando pasa el aire.

Pobre huerfanito,
ya no tienes madre
por tu blusa rota
se asoman tus carnes
tus ojos muy tristes
brillan en la tarde

con la cruel angustia
del que tiene hambre.

Pobre huerfanito
sin calor de nadie
sólo el huerfanito
llora por la calle
buscando el cariño
que se heló una tarde
pregunta a la gente
dónde está su madre
nadie le responde.

El huérfano sabe
que el sepulturero
se guardó la llave
de la caja negra
de su pobre madre.
Pobre huerfanito,
ya no tiene madre.

Desde que mi madrecita
la pobre murió
ando por el mundo
sin amparo y sin amor.

Pasmado de frío,
pálido mi corazón,
acordaros ya de mí, Señor,
con mi madrequita en la tumba
quisiera estar yo.

Entonces una señora,
movida de caridad,
se acercó al niño,
le comenzó a preguntar
¿tú no tienes madre?
¿y tu padre dónde está?

Mi madre murió,
de mi padre no sé
nos abandonó a los dios
y se fué con otra mujer.

Entonces esta señora
lo llevó a un colegio
y como era tan listo
llegó a ser médico.

Y en la capital de Cádiz
su clínica estableció
y un día un caballero
a consulta llegó
de bastante gravedad,
y al señor le preguntó
cómo se llama usted
para poderle recetar.

Francisco Gómez Miguel;
soy de la provincia de Jaén,
a donde mi esposa y a un hijo
abandonados quedé.

Usted es mi padre,
no merece perdón
usted es mi padre
y su hijo soy yo.

No debiera curarle
usted nos abandonó
y al poco tiempo mi madre
de sentimiento murió.

Y quedé solo en el mundo
sin amparo y sin amor
y por una buena señora
de buen corazón
que me llevó a un colegio
y la carrera me pagó.

Y ahora me tiene usted
siendo un señor médico
venga usted a mis brazos
aquí tiene usted a su hijo
está usted perdonado.

Y entonces el padre
a su hijo se abrazaba
y pidiéndole perdón
él decía estas palabras:

Perdóname tú hijo mío
que yo os abandoné
la culpa la tuve yo
por una mala mujer.

Que un falso levantó
a la pobrecita madre
y yo que fui un traidor,
infame y mal padre.

Pero ya murió
aquella mujer infame
que enfermo me dejó
la necesidad y el hambre.

Ten caridad, hijo del corazón,
que el castigo estoy pagando
por la mano del Señor
por dejaros abandonados.

Quién, había, de decir
que al cabo de tanto tiempo
había de volver a ti.
Yo quisiera morir
hijo de mi corazón,
que os dejé abandonados.

Si tu madrequita viviera
no merezco el perdón de Dios,
para un padre nunca hay razones
del cielo venga el castigo
aquí termina la copla,
del mal padre y el buen hijo.

FIN